Las máquinas simples

Luis Ángel Barreto

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

Fundación Editorial
el perro y la rana

Las máquinas simples

Fundación Editorial
el perro y la rana

© Luis Ángel Barreto
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección
Emilio Gómez
Mónica Piscitelli

Imagen de portada
Óxido en la piel, n.º 7, serie Pieles y otras semblanzas, 2011
Suevia Faro Prada

Edición
Yanuva León

Corrección
Damarys Tovar

Diagramación
Yeibert Vivas

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018000083
ISBN: 978-980-14-41113

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA

La metáfora que nos multiplica en las costas del asombro, vasija multiforme, hecha arcoíris metálico, como un canto lunar sobre los caminos, como copla sembrada de sol para iluminar nuestra piel. Shabono alado, curiara de arcilla, lenguaje de aves, ceguera de mar, luciérnaga cósmica, sendero crepuscular, resplandor de agua. Eso es la poesía venezolana, ese es su cuerpo nacido de montes, hechizado de palmeras, esos son sus ojos tatuados de relámpagos, sus huellas tejidas de piedras. Desnudez de jeroglíficos y memoria florecida, la poesía venezolana es un lienzo extenso en el cual se han vertido todas las voces que forman nuestro imaginario y sensibilidad, desde el ritualismo y la magia de los pueblos indígenas, con la profundidad de su oralidad, pasando por las construcciones del verso hispánico, el vuelo de las coplas, las brumas del romanticismo y el misterio azul del modernismo. Expresiones literarias que encontraron tierra fértil en la imaginación y el potencial creador de nuestros juglares, hasta las propuestas más irreverentes, experimentales y vanguardistas.

Para hacer de todas nuestras palabras posibilidad que conmueva, surge esta colección, tierra cosechada que ofrece sus páginas a la expresividad y manifestación libertarias de lo humano, esencia y aroma de la poesía en tres series: ***Clásicos*** reúne los referentes fundacionales; ***Contemporáneos***, palabra de lo cercano, del fulgor y del viaje; y ***Antologías***, ventana para la diversidad y las posibilidades del tiempo.

Las máquinas simples

Luis Ángel Barreto

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

para la Pájara Andaluza

máquina. 1. f. *Artificio para aprovechar, dirigir o regular la acción de una fuerza.* || *Conjunto de aparatos combinados para recibir cierta forma de energía, transformarla y restituirla en otra más adecuada, o para producir un efecto determinado.* ||

Diccionario de la Lengua Española

POLIPASTOS Y ENGRANAJES

No permitiré marcas de agua
aquí no
las filigranas estas serán para otro día
hoy me quiero acunar en mi propia bulla
esta vez tomo tiempo en esto
doy sosiego a minuteros
estoy definitivamente posible dispuesto
y me gusta
me soy
con todo y vértigo

entonces juego poniendo pájaros
como si fuera otro
y me discurro
como las horas como la sombra

por eso hoy
día de quemar las telarañas
declaro
  que haré un tambor con esta paz
y probaré esta manera de habitar de reunir
  de decir
  sin que me quede nada por dentro

Si oculto aquello que vi chocando en el monte
cuando era un gigante
mi esperar boquiabierto buscará silencio que me aglutine
que me deje vivo con un cordel para cazar

necesito entrar en mi terreno
echarme tinta a gotas de cuartos solos
necesito la esperanza
el camuflaje
una luz en la madera de mis manos
una maniobra de paz para mis piernas ruidosas
un alce para adornar este cuaderno escrito entonces

busco qué hacer con este polvorín que tengo

sufrí un sobresalto de aceite caliente
sucedió por mi extraña manera de enajenarme con las cosas

Siempre está allí el gusto por huir
de esa tu parte del relámpago
y yo cobarde como el soplo
me voy
con la cabeza puesta en tu algo tan alud
que es un animal propiciando derrumbes
me voy con mi acostumbrado gesto de morir repleto
vaciando botellas
con este penoso embriagarse de aguas
como si todo fuera casi viento o más allá

beber así es soplar con el cuerpo
ir a la calle con el alma recién puesta
beber así es remar sobre un recién nacido silencio

No es por el amanecer
por el crepitar en el silencio
ni es la risa o el exilio
ni la sombra vacía de estos días
es el aguacero
oscura caída de pequeños asteroides

me acuesto en la baranda para olvidarme
para humedecerme en los vitrales
escucho un estallar que parece mío y el sueño
propicia el albor que ahora tengo
un poco después amanezco
dormido
repleto
anidado

para luego huir
pulcro

indecible

para Amelia y Luis,
por la risa redentora que me heredan.

RECORRO una vereda sin luz
oscura es la tarde que me mira pasar
a mí
alucinado
nacido de dos osados pastores
que hacen fuego con las piedras
de ellos aprendí este gesto de ventilar dientes
de acantilar el pecho con escándalo

aunque después corrí
probé sucumbir
probé perderme
todavía sé que reír es soplar es tajar es romper
detonar las estrellas más altas

cuando hay oscuridad lo hago
como ahora
miren la combustión de mi garganta
el fuego

tengo un sol naciente en la boca

SIENTO las punzadas de aquellas horas
aquí en este ojo
en estas veredas torcidas de la mano
como un tizne de estrellas frecuentes
que han bebido planetas
y olfateado mundos
salta un delfín en el recuerdo de esas horas
que están aquí en esta llanura del pecho
aquí en esta lengua que escurre

es un mamífero de agua en la boca
es eso de sueño en un hueco tan corto
pero, ¿si un día se me olvida el cuerpo?
¿si olvido el horizonte?
¿si me extravío?
de los soles que nadan no habrá rastro
ni será la lengua un delfín
ni habrá galaxia a la mano
y abajo no se hurgará ese astro profundo

No tuvimos grava
no tuvimos hollín
no tuvimos cuerpo entrante a tierra
no tuvimos resoplo
no susurro
no limadura
no arena
no tuvimos jadeos sin muerte
sin cansancio
ni de ahogos o de tañidos
ni un no de talabartero
o el no del reflujo
un abecedario hecho de nuncas
un no no de hoja blanca sino de boca
no de cuerpo o de sudario
un no de gato
de liebre
no de acero
o de piedra
o de saeta
de bronce
lo único que tengo guardado es una rabia en forma de lanza
aquí la rindo por escrito

Yo era esa poca cosa
como un escarabajo
un insecto perfectamente
de tarde y ocre
con un ojo oscuro desvaneciéndose
de poros cerrados
de silencio
de olfato apenas
niño que se mira
se reclama
por pequeño
por taciturno
por el barullo íntimo
el endeble cuerpo
apagado
por el peso ninguno

Solo
con la memoria a un lado imprecisa
duermo un sueño de artificio
abundo en la humedad que se forma
en este charco que al respirar se hace más grande
descubro un lugar para mi cuerpo descosido
me remienda alguien que tiene una casa en la infancia
sus agujas hacen camino en las madrugadas

cuando regresan mis ojos
y me curo de antiguas habitaciones con olor
llegan los nombres de siempre y lastiman
el musgo que se forma en mi reposo
en la intemperie de mi cabeza abierta

Hay que saber de todo lo silencio.
HUGO FIGUEROA BRETT

CUANDO SE EXTINGUIÓ su pequeño corazón quedé vencido
quedé sembrando murmullos
haciendo bocetos de las cataratas
recuerdo haber sido arca por un tiempo
ya no
choqué con los corales
ahora tengo grietas en el fondo
poco a poco
me derramo
me convierto a vacío
me voy quedando sin personas

Soy un acuario
dormido
mi mano es como el alga en el agua
como una luz que nace
una luz que hace círculos
yo
hombre rana espacial
tocando en tu pecho enanos planetas
peces que orbitan silencios oceánicos
  en mi sueño mínimo haciendo burbujas
soy un acuario
dormido
adentro deambulan cuerpos celestes
nubes submarinas
soles desganados
abismos
hundimientos

toco un pequeño meteorito que tengo
y me pongo a soñar solo

a desdoblar uno a uno mis naufragios

El ojo mirada es inicio de juego
el ojo mirada es agua
el ojo mirada aloja y despide
es una casa
una sala
ojo que habla a otro ojo
hablándose
el ojo otro
mirada también columpio o péndulo
no tanto mecanismo
más bien azar lúdico
ojo como hoja escrita que dice cosas
que señala
ojo mirando mirarse sin espejo
toca con solo toque de orillas
ojo utensilio
ojo cuchara honda de helados
ojo
rojo
ojal
ojo botón de camisa

ojo
bosque claro para esconderse de la oscuridad
del sueño
del desatino

Preferí no recordar
el tiempo estuvo herido de flechas
se desangraban los segundos
solía pensar en el sol que despierta a los toros
en la miel oscura que derrama un dios
en las modalidades de este cielo

y amaneció repentinamente en mí
ella se dejó caer en un destilar de mansedumbre
dividió su carne
le estrujó algo a la providencia
desnuda
ella
fue mostrada en el cielo por cangrejos
me puso encima una palabra
un arco o un estallido
después vino la masacre
la sangre
el silencio
no dejó animal vivo allá arriba
aglutinó sus cuerpos en un vaso
pensó que no eran necesarios más augurios

NUNCA arriesgo silencios
si aún hay sueño cubriendo tu vientre
que ríe sereno
anidado de animales voladores

despierta
es urgente el juego de deshojar
todo este tiempo frágil
es necesario tocar
encender artefactos en el aire que den sombra
calmar la espera con una canción sin laberintos
sin desfase en las voces

hay una breve esperanza de pájaros
y en el aliento un bocado de piel apenas

Perdí
subí hasta lo más hondo
sentí la lejanía en los relojes
el transcurrir bailó y se perdió en el monte
se vistió de herrumbre
como en la vejez de los barcos
vino despacio la ternura
rompió mis ventanas con sus sismos
me encargué de probar todos sus brazos
me quité lo calcinado de los bordes
trabajé para su luz
dolí por el oro de su cintura
deseándola
me cayeron encima sus países
y el ecuador celeste de su astrolabio
pero perdí
no bastó la profundidad del haitón
ni la claridad de mis raíces

enmudecido
yo envuelto en el azar
botaba algo como el vapor de los tristes

Escarbo
me arrumo entre los montones
empiezo a recordar entre la maleza
voy abriendo espacios para caber entero
me echo
me acomodo porque sé
que morir es conseguir al fin lugar
morir es sembrar un hueco donde habrá un pozo
del tamaño de esta casa con su mediodía
con sus lunas
sus monedas profundas

la muerte es una centella que elije su hogar en la tierra
es no saber nadar de repente
un zumbido de ramas en lo que queda del nombre

morirse es una cosa honda como esa
                y tantas otras
                tantas

Camino desierto
en balaustrada ilógica de arena
camino reseco
como caballo perplejo de carrusel
o avestruz
que tiembla
que ocupa
que atiborra
camino como sol obeso
maltratado por la sombra
como oso
sin reloj sin música
camino como arbusto arrancado
como temporal
como polvo
camino vestido de electricidad
con sincopado susto
con alambre enmarañado en la caminada
con el acero abierto en la carne del disparo

ESA CIUDAD como el bisturí
como el vidrio
las armas blancas de sus edificios
como altas mutilaciones
sin oídos sin brazos con sus ojos ciegos
con su estruendo de sótanos portátiles
filosidad habitada
enloquecí por sus calles frente a todos
amanecí con cortaduras adormilado
                sobre un monociclo

por eso no voy
no quieren mis tejidos blandos
ahora invento desvíos
no quiero vergüenzas
derrames
a extraños nunca muestro sangramientos

APILADOS siempre unos sobre otros
una casa puesta sobre huesos
una lámpara que encendida deshace el murmullo
más allá del suelo siempre hay ruidos
un acopio de ojos ya cerrados
hablando de cosas indescifrables
con voces quedas balbuceando

las paredes no se cansan de presenciar la mortandad
yo entro
y escucho
pongo encima un viento de ahora
una risa que sople ramas caídas

me alegro por mí
por dejar atrás las malas horas
con su desolación su ruina
ya se van adiós

dejan solo una fosa abierta
y algo que no es limo ni piedras ni larvas

GUARDO en mis ojos
todo
su cara
su detenimiento
el fruto sutil de su respiración
su silbido
su andadura

dejó que su mirada huyera por un drenaje remoto
haciéndose salto
una vuelta de asombro
haciéndose quejido con su propia distancia
haciéndose ella misma un grito de su boca

mi cabeza se llenó del hollín de las calderas
quise regresar el viento atrás
pero no
no pudo ser desalojado ese pedacito de muerte

VINO COMO la línea del horizonte
con respiración y hojas
en prolongación
en silencio
vino como un atardecer sin colores
con el viento de las caídas
de resistencias
vino en agradecimiento
cantar una canción
y correr
vino con un color para dormir
vino osada gigante de madrugada

no despertó

y quedó allí
tiene encima toda la muerte

Despertó hecha ala
su rostro persistencia
su risa atmósfera
sintió una hebra fina en su pecho
como un hilo cortado abruptamente
como un cesar
un hondo

entonces ella puso su caída nocturna
un grito para saber la hora cuando es de noche

Ya nacimos
oyendo lo extraño de las voces
venidos desde catástrofes
de represas rotas en pedazos
como milagro de la porfía
vertidos para que un sol nos adormezca
nos borre callados
delirando
a explotar a palpar a inflamar
a eso vinimos
señales todas de una misma sed vehemente
nos salva el gesto
el reír sonora esperanza
nos salvan las voces eternas
la caminata
el fuego
el agricultor rozamiento

ya nacimos
retozando infantiles sobre el fuego
más tarde seremos ceniza hedionda por tanto y tanto latido

Anoche dormí sin máquinas simples
sin catapultas
sin hélices para sobrevolar la noche
tengo la oscuridad del que se acuesta
lo opaco del sueño
por eso choco contra las piezas del mecanismo
toda esta penumbra suena al girar de un trompo
a lo que no se ve de los carruseles

nuestro movimiento no es ese
nuestra cadencia no es la de los planetas
no

nuestro baile

no sabe de órbitas

PIEZAS DE MECANISMO

No hay las palabras.
Lydda Franco Farías

Era el sol o la lámpara
o la luz que me hablaba desde lejos
o esa cosa ya ida
como una palabra tuya
una boca
un olor
un sueño
no sé

era algo

como

un juego
un laberinto

pero no esta c a l m a d a distancia

resplandeciente

MAÑANA tal vez regrese
hoy paseo con o sin viento
con o sin vos
y un morral lleno de frutas
que guarda un ahogo apacible
que quiero tragar
dejar atrás ensuciándome con lo de adentro de los mangos
manchar mi perfil de colores para no volver
quedarme así
que se sequen los amarillos de mi boca y

reírme

como si tuviera en la cara
una
sonrisa
de
mimbre

FUISTE AEROPLANO no nube
fuiste barcaza no alga
no sombrero no cumbre
no camino ni bruma
ni arriba ni lejos
ni adentro
ni nada

Un
ojo
abierto

un
mirar
sin días

un
vapor oloroso
reventando
en mi mano abierta
que recuerda

y
yo
roto
aquí

con una larva
detengo la tarde

esa que
llovió
sobre mi cabeza quieta

con
la
serenidad
limpia
de los que abrazan

Abrazo el agua
atrapo aquí la espuma
los peces vienen como siempre vienen
como una dispersión
como multitud
parece que el viento desmigaja la cara
cuando se siente un retorno
una vuelta

llegar es tener los pies mojados
llegar es eso

ser mientras más orilla menos ola

UNA LUNA bien nacida
creciendo en mí con su fría sombra
pido socorro
yo
que anido tan callado
y no sé qué soy por las noches
¿campana alta?
quizás

parado aquí
no sueno nada

boquiabierto

soy una mueca sin su rostro

Abandoné los almanaques
y la huida
allá quedaron los carruseles
tus ojos allá también redondos globos de helio
aquí nada
solo el mundo entero
y nosotros
aquello que éramos en los parques

y pienso
de vez en cuando hay que quedar en blanco
agacharse para que pase la niebla
soltar la mano de hilaza
con la esperanza puesta
en lo que sube
para siempre

Al llegar el día
al apagar las luces
cuando rugen los animales
al ser besado por los insectos
al gritar boca abajo
cuando se cultivan palabras para untar
al escribir con la tinta blanca del cuerpo
cuando recurro a las brújulas
cuando canto debajo del agua
al ceñir los huesos de los vivos
al quitarle el vestido a las naranjas
al afinar la membrana de la percusión
al mentir
al desaparecer
siempre

ahora sé que todo cualquier cosa

es recordar

DESABOTONO el disparo
limpio mi camisa del abrazo de la pólvora
recojo mis partes regadas
mi pellejo que luce transparente
la mancha que me pertenece a mí solo a mí

el destino
el proyectil
hoy no es el sueño lo que me apaga
yo soy el desecho
quien mañana solo estará imaginado
ya me pienso sin manos
sin ojos sin la voz

duele

me fui labrando una muerte mía
esta no

por eso tengo este rictus de extrañeza

PLANOS INCLINADOS

INICIO tocamientos
construyo barcos en botellas
respiro
eso suena
produce metálicos espasmos
busco verdor
estoy cerca
percuto despacio tu caja xilófona
palpo lo árbol de tu carne oscura
lo relámpago
lo vidrio

lo bala

NADA REGRESA intacto
tampoco tus manos ni el olor
todo está abierto ahora que no quiero pedazos
mañana te buscaré en el aire
tonada cantada en el futuro
tal vez desierta desnuda
y te miro
tan negra aire tan suave tan siempre sexo derramado
como silueta dormida que mira a las bestias y
su diáspora
predicha en el silencio de las lámparas que nos piensan

nada regresa intacto
ni siquiera tus órganos en reposo

que el jadeo nos proteja la fiebre
nos consagre la cólera de lo que te digo
que mis palabras
                laman
                tus
                palabras

He venido como el humo
pájaro e invisible
llegué enorme a husmear cerrojos
tu perfume alcanza millones de años
es una forestación
un arca llena con mis animales
gozo el incendio de nuestra choza
pruebo el mendrugo de rabia que ocupa tu regazo
pero la culpa es toda tuya
me acercaste el agrietamiento
las vegetaciones
las acequias
cuando me broto por el polen
no hay candados que impidan mi oler capullos

CUENTO tus partes
les voy poniendo nombres
son todas tantas
en lo oscuro son inmensas
son tibios y quietos rinocerontes
tienen humedad de orilla

son como cofres que guardan otros cofres

Es un constante acechar
es tener calma
aguardar con la quietud del amante
con la tardanza en la boca
disparar con mis ojos
no matar
herir
vengo como un sosegado cazador
como la miel que cae
así lento

el amante es un caracol

casi siempre

ACOSTADO respiro
yo que fui acera o baldosa
ansío sudarte toda esta noche
derramar tu cuerpo en los caminos
esparcirlo en multitud de territorios
hacerlo mares de conchas desiertas
hacerlo migajas
hundidos veleros de juguete
destilar por las fisuras el humo de tu pie
cují en el corazón
tu corazón mi estribo mi casa
tañido que lustra mi exterior osamenta
que quiso haber sido barro
abrazando tu desfile en mi parte horizonte
mi parte plataforma memoriosa
lámina que espera la infancia de tu caminar descalzo

El sudor evidencia una candela cercana
quizás en el aire se agolpe una hondísima canícula
si hay oquedad hay casa
todo un océano para ser bebido
para ocultarse boca adentro
si hay calor hay piel con ornamentos
hay olor
lagunas en el cuerpo para respirar
ostras arrojando perlas a tu cuello salado

Me someto a la carne
bajo extrema crisálida me pongo
no pretendo exhumación
no quiero pulcritud ni abluciones
rastreo con lengua filtraciones en la piel
ese vaho que siempre brota de los poros
busco partes negras
busco especias y frutas
busco confinarme en la corteza
reclusiones
quiero no escapar
husmearte las sombras
los dobleces
ansío habitar bajo olor
probar un transpirar que sea perfecto

Tu sudor es precorporal
está antes
y habrá sido
sangre amarilla de naranja
leche de hoja y de corteza
sol por dentro
o por mar
primera llovizna tu sudor
intramundo
portafuego
abreporo
paralabio

Vivo en este escondite cualquiera
sigo expuesto al follaje
a la dureza de la misma parte
a este dibujo que es también de ella
al rugido que se disipa cuando regreso a la orilla
la misma orilla
siempre
me arrimo a la cumbre
a ponerle un rumor en la boca
como sembrar una piedra
disimularla
me desabro para que retoce a ritmo de gota que cae
me deshago a tientas
a golpes de olfato
me vacío de soplo
me desairo

después de horas de viento fuerte
casi puedo olerle su agonía mineral

El calor deshace el concreto
te derrite
te convierte en impredecible gota
en pequeños y cercanos charcos
te dispersa por la casa
y descubren que no estoy
que no volveré idéntico

escríbeme el regreso en el agua
con tu mano calígrafa
tu mano arma todavía
con esa manera tan líquida de pulsar

La piel se pone áspera
vivo como árbol y soy hipótesis de la quema
de inflamarme
de ser fuego
siniestro vegetal
un vertical ajarse dormido

seré pronto un desvío a la ceniza
vestido de ramas
estas hojas serán un incendio

después
te buscaré
aceptarás esta enorme antorcha
vespertina aún
pretendo alcanzarte en mi desplome
quisiera oscurecerte temprano

Los que se agarran del cielo
tus dedos dormidos
filamentos del celaje
cordeles para amarrar los brazos de un reloj

RELOJES DE AGUA

Soñé con la puntualidad de los relojes
con sus brazos abiertos
su miseria
seguramente no recuerdan los ojos que los miran
no tienen memoria
les espera un cansado y redondo destino
dibujan
siempre circunferencias
nunca la margen de un río o un relámpago
nunca la raya de la boca o el sexo de los árboles
solo marcan centro y hacen círculos en silencio
yo no quisiera esa perfección en los latidos
me quedo con la anarquía de la arena
con la calma
esperaré aquí desguarnecido
tal vez más tarde sea cielo en punto

LLEGÓ desde una palabra lejana
siempre tuvo una grieta
y corrosión en los metales de su estructura
sin importarle su anemia
practicó la fricción de los ojos
soñó diariamente con bailarinas
se multiplicó
bebió del ombligo de todas las mujeres

un día el frío entró en sus asuntos
puso expresión de pájaro en sus dolores
se volteó el vaso que lo contenía
su furia desembocó en mancha de aceite y agua
quedando un aljibe parecido al tornasol

y así fue todo

así de simple

Todo es después de esta luz.
Francisco Godoy

Miro cómo descansan los árboles del mundo
en este receso de soles
no todos los incendios son cercanos
no toda caminata es cacería
vayamos hoy a pastar de noche
mis puertas ya están tranquilas
no me importan los ciempiés de las suturas
ni los boquetes del desasosiego
ya pasó
ya pasó el peor tramo de tristeza
por fin siento amarradas las cabuyas
los nudos en los ojos nuevos
preparo equipaje para esperar la mañana
estas pequeñas y livianas valijas

Ando con color de luciérnaga
por eso busco sombra sagrada
me hundo en el camino
los soles me derriten
brota como una flor el vértigo
con sudor
con cansancio
peso tanto en las calles
no aguantan mi desgana
no me alzan nunca
me devuelven
me aborrecen
me desvelan

cuando esto pasa sueño conmigo en zancos

me pierdo absoluto por las veredas

NACIÓ entre anclas
atravesado por nubes
herido de grises
con lanzas de nublamiento
de sedentarismo
es una cosa quieta
endurecida
guijarros nerviosos y en silencio

esto es él

un montón de piedras juntas

Humano

si se hace cohete
no tendrá materia blanda más nunca
en cualquier momento oirá un estallido
será oscuro aunque esté de mediodía
no estará riendo para sí mismo
tendrá solo combustión y agujeros
seguramente querrá otra oscuridad
querrá otros despegues
no será aquel suficiente
ese despegue previo
uterino reactor precedente
esa propulsión a fuerza de gemidos
a contracciones de aire
de sangre inflamable

un día caerá a tierra
como persona hecha como aparato
humano
si se hace cohete
será un latón entre el musgo
y le quedará una memoria inútil baldía
                                vacía de olores

Juego
abismo
bebo
lamo
cavo el
acero del
cohete y me
asilo en lo
quemado de estar
despierto

Dentro
de su niebla
nos tiene Dios.
Antonio Trujillo

Dios no ha muerto
habita en olas y en molinos
es lo que siempre vuelve
es el ojo del pájaro
es la fragancia del aire caliente
sabe de fuentes
de ruidos de círculos
oscuro
por aquí anda
en la repetición en el giro en el salto
juega a dar vueltas
juega a regresar
a no ser visto

Terminé
no queda sueño en esta tarde
ni sensación de arena en la boca
me resta aguardar como un reloj
aquí meciéndome
solo salí para volverme a poner el cielo arriba
regresé hace tiempo sabiendo
que solo he sido vaivén
en este columpio puesto en tierra

estoy en mi espera ensimismado
en una oscilación constante
una breve parodia del caminar de un péndulo

esto no es ni siquiera
un temblor
pero es lo único
que ofrezco.
Reynaldo Pérez Só

Por alguna razón me escurro
sufro de lo que sufre una gárgola
de intermitencias
sufro de desagüe
pongo mis escombros por escrito
me redondeo en polvo sobre blanco
con este escueto signo
que deja caer a la tierra una parte

sí
parece una labor cualquiera
tal vez sea eso
pobreza
pero aquí las palabras me respiran me devuelven
me hacen acomodar pedazos
como apéndices

son como pequeños rabos de lagartija
se retuercen vivos hasta morir por el sol
la intemperie
el viento
el roce

Que estas palabras no sean lo que nombro
que no sigan rastro a máscaras
ni a ceniza de laberintos

que sean baba colgante
abalorio para nosotros respirando todavía
que esta voltereta de apenas cuerpo
sea la extensión de una fuga
que estas palabras sean estruendo
luego murmullo recóndito de concha
silencio de campana
que quede de ellas solo su hambre
su humareda
lo improbable
solo aquello que parezca hematoma de horizonte

ÍNDICE

POLIPASTOS Y ENGRANAJES

[No permitiré marcas de agua] 14
[Si oculto aquello que vi chocando en el monte] 15
[Siempre está allí el gusto por huir] 16
[No es por el amanecer] 17
[Recorro una vereda sin luz] 18
[Siento las punzadas de aquellas horas] 19
[No tuvimos grava] 20
[Yo era esa poca cosa] 21
[Solo] 22
[Cuando se extinguió su pequeño corazón quedé vencido] 23
[Soy un acuario] 24
[El ojo mirada es inicio de juego] 25
[Preferí no recordar] 26
[Nunca arriesgo silencios] 27
[Perdí] 28
[Escarbo] 29
[Camino desierto] 30
[Esa ciudad como el bisturí] 31
[Apilados siempre unos sobre otros] 32
[Guardo en mis ojos] 33
[Vino como la línea del horizonte] 34
[Despertó hecha ala] 35
[Ya nacimos] 36
[Anoche dormí sin máquinas simples] 37

PIEZAS DE MECANISMO

[Era el sol o la lámpara] 43
[Mañana tal vez regrese] 44
[Fuiste aeroplano no nube] 45
[Un] 46
[Abrazo el agua] 47
[Una luna bien nacida] 48
[Abandoné los almanaques] 49
[Al llegar el día] 50
[Desabotono el disparo] 51

PLANOS INCLINADOS

[Inicio tocamientos] 55
[Nada regresa intacto] 56
[He venido como el humo] 57
[Cuento tus partes] 58
[Es un constante acechar] 59
[Acostado respiro] 60
[El sudor evidencia una candela cercana] 61
[Me someto a la carne] 62
[Tu sudor es precorporal] 63
[Vivo en este escondite cualquiera] 64
[El calor deshace el concreto] 65
[La piel se pone áspera] 66
[Los que se agarran del cielo] 67

RELOJES DE AGUA

[Soñé con la puntualidad de los relojes] 71
[Llegó desde una palabra lejana] 72
[Miro cómo descansan los árboles del mundo] 73
[Ando con color de luciérnaga] 74
[Nació entre anclas] 75
[Humano] 76
[Juego] 77
[Dios no ha muerto] 78
[Terminé] 79
[Por alguna razón me escurro] 80
[Que estas palabras no sean lo que nombro] 81

EDICIÓN DIGITAL
enero de 2018
Caracas - Venezuela

Luis Ángel Barreto

(Maracaibo, 1979)
Licenciado en Filosofía por la Universidad del Zulia. Miembro del grupo literario Per-Versos. Su poema "Souvenir" representó a Venezuela en el recital "Petite anthologie du Sud" en Bruselas (2008). Ha sido merecedor de varios reconocimientos, entre los que destacan: ganador del Certamen Mayor de las Artes y las Letras 2006 con el poemario *Arqueología de olores*, otorgado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, publicado por esta casa editorial (2007); y finalista del III Premio Internacional de Poesía Joven La Garúa 2007 de Barcelona, España, con el poemario *Algo como un vapor de triste*.

Una sola voz da energía a todo el poemario, voz que sostiene un ritmo calmo, que no busca respuestas ante lo desconocido, sino que enuncia firme los deseos y sensaciones del poeta. Las imágenes remiten casi siempre a la lógica de los cuerpos como mecanismos sencillos, que a través de los sentidos dan origen a construcciones emocionales complejas; es por ello que a veces un rigor de erotismo y otras de nostalgia percute constante de un poema a otro. El cuidado estético del lenguaje de *Las máquinas simples* nos recuerda que el trabajo de la palabra es un oficio de artesanos.

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
SERIE CONTEMPORÁNEOS

9 789801 441113

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura